

Tú al Mercado, y yo a Bayamo

Sobre una historia de amistad gigante. Y un amor que ni llegó a ser ni dejó en pie al gigante.

Manuscrito sobre una edición del “Mercado de Barceló”, de Almudena Grandes, escrito entre diciembre de 2014 y enero de 2015

*A Elisa,
porque el mundo era mucho más lindo contigo*

Leí este libro en 2003, el mismo año en que Almudena lo publicó. Leí, de hecho, el ejemplar que ella misma me dedicó. A saber donde está prestado aquel ejemplar que con gusto te habría regalado. Así que conseguí este otro, que yacía ya con tu destino en el fondo de mi maleta cuando sobrevino nuestra catástrofe.

No estaba dedicado. Ya tu sabes que me gusta dedicar los libros después de regalarlos. Pero estas líneas comencé a escribirlas el 28 de diciembre, ya en Cuba, mientras vuelvo a leer el libro. El libro era nuevo; ahora ya es de uso, de mi uso.

Nunca imaginé dedicártelo tras nuestra catástrofe, pero al fin decidí, al final de cada relato, contar, llorar o inventar sobre nuestra historia.

Nota del autor.

Lo que aquí se transcribe son las notas y comentarios escritos en márgenes y páginas en blanco de un ejemplar del “Mercado de Barceló” de Almudena Grandes. Contiene replicación exacta, modificada o recreada de líneas y comentarios de la autora que no pretenden ser un plagio de la misma sino su utilización combinada con creación propia para construir el mensaje de amor, o desamor, que supuso el libro/dedicatoria.

Únicamente nos salva que nosotros mismos nos necesitamos

Que tampoco nos sirve para meditar sobre algunos paradójicos aspectos de la idea de amor/amistad, que llega a confundirse con el sexo/no-sexo

No sé si otras gentes reparan en su esfuerzo, el de la reportera Elisa Leal, en su feroz determinación por mantener a salvo la dignidad personal a cualquier precio

Eso me gustaría decirle, que no acepte más estigmas que aquellos que un día pueda mirar con amor. Pero no digo nada. Ella se despide, se marcha, y yo la miro. Sigo mirándola cuando dobla mi vida

¡ Pues yo sí le quiero ¡

Y se marcha sin haberse dado cuenta de nada

Cuando se lo cuento, la amiga simpática se echa a reír, y hasta me promete que se lo pensará

Porque pasa que yo soy un turista español, solamente. Y que me muero de vergüenza

Ella levanta la cabeza muy lentamente, lo enfoca, y no se toma el trabajo de responderle

No solo los niños sucumben al formidable hechizo de tu belleza

Entonces sí. Entonces el perdedor, yo mismo, crece, se agiganta, se salva a si mismo, ...
Esta soberbia que nos convierte en dioses frente a los propios dioses

Sñar nunca sale gratis. Pero el precio de los sueños se confunde con la Vida

Mi madre era ultracatólica. Su pensamiento ortodoxo era un conjunto de reglas y dogmas castradores y retrógrados que convertía la vida en una carrera de obstáculos para la felicidad. Salvo que confundieras la felicidad, o la vida, con encerrarte en un convento de clausura de por siempre, como hizo mi hermana.

Para mi madre, el placer en sí mismo alejaba de su dios. Incluso la sexualidad practicada con el único objeto de procrear, era pecaminosa si se disfrutaba.

Ella no tenía memoria para las cosas importantes, extraviaba las cosas de valor, confundía a sus ocho hijos, especialmente a la hora de castigarnos. Y nos pegaba. Con la zapatilla, nos pegaba.

Sin duda alguna fue la mejor madre del mundo. El cáncer se la llevó hace más de 30 años.

Y digo yo ... ¿porqué tengo que ser como los demás?
Cuidado!, Elisa: el campo

No se trata de reaccionar, no todavía. Antes mis ojos y yo necesitamos comprenderte, reconocerte, reconocernos

Pero incluso si nunca hubieras existido, me gustaría decirte tantas cosas que no quieres escuchar

Traía un libro cada vez, pero ese regalo suponía solamente una consecuencia de su mayor regalo que era simplemente ir, estar con ella, no perderme aquella fiesta de verbo y sonrisas

Pienso que el amor carnal, el amor entre personas, se mueve en el menguado espacio que nuestra educación y nuestros prejuicios han ido dejándonos de nuestro amor original. Terminamos descubriendo que nos atraen las personas rubias, o morenas, de labios gruesos, o finos, altas, o bajas, ... creyendo que hemos configurado y perfeccionado nuestro mundo amoroso, cuando en verdad lo hemos estrechado hasta convertir el camino al amor en una carrera de obstáculos.

Cuando consigamos descubrir que NO NOS FALTA NADA para ser felices, que somos seres completos, que no necesitamos poseer a ninguna persona para amarla, entonces y sólo entonces amaremos sin lágrimas.

No se lo que dice el diccionario sobre la espontaneidad y la franqueza, pero bien podían remitir a ti.

ESPONTANEIDAD. Véase Elisa Leal

La naturaleza, o tu misma, te ha dotado de forma que no es fácil el roce contigo, pero transpiras confiabilidad y lealtad

Y el tiempo se detiene de verdad en la penumbra, sobre una mesa de hierro pintada de verde, a la que siempre estás sentada tu, también con tu vestido verde.

Quienes viven ya la existencia provisional, apresurada y precaria, de quien se marcha, de quienes solo pensamos en marcharnos y nos marchamos ya.

Sobre la memoria deben amontonarse todavía las sonrisas y caricias, las chocolatinas y los amores, que habrá ido desechando con un frenesí incrédulo y furioso, en el breve viaje que media entre la luz de la esperanza y el infierno de las lágrimas.

¡Qué barbaridad!

Que ganas de buscarse problemas, y disgustos, ... y estando tan a gusto como estábamos

El pulcro enamorado se aleja unos pasos y descubre a lo lejos una puerta cerrada y vuelve sobre sus pasos, jugando a cambiarse sus sentimientos de mano. Intento imaginar cómo estará ella y recuerdo su mirada iluminada y su vestido verde.

Admiración por su valor, el arrojo con el que están dispuestos a pagar cualquier precio ... por un rato de felicidad

Inicié el recorrido de costumbre sin presentir el desconcierto que me paralizaría tras la catástrofe.

Yo creo que amar a alguien significa pedirle perdón todo el tiempo (perdón, Elisa, perdón!)

...

Y pienso que, si el amor no consintiera en andar pidiendo siempre perdón, tampoco podría ofrecer ese temblor; la pudorosa manera de ocultar los defectos y las culpas, la arbitraria necesidad de ser también amado.

Algunos siguen viviendo un mi memoria.

1º de enero. Anoche fuiste mi gran ausente. Ya no volví a soñar contigo. Si bien es cierto que me has robado las noches.

Ahora me ocurre todo lo contrario. Mi memoria sigue siendo buena, pero debe estar estresada, sobrecargada de ti, de tus imágenes.

Ella no lo sabe, pero su dominio se prolonga después de su censura hasta que pasa el camión de los sentimientos perdidos y su amante parece echarle de menos.

Sin embargo se obstina en ser distinto. Las cosas suceden en otro lugar, en un mundo distinto, sometido a otras leyes, otro tiempo, otra lógica que es absurda sin dejar por eso de ser implacable con el amor.

No tenemos prisa, porque hoy no tenemos otra cosa que hacer. Es nuestro gran día.

Los humanos somos animales deseantes. Ese es nuestro destino, nuestro carácter, nuestra irremediable naturaleza. La tuya y la mía.

Entregamos las armas cuando todavía nadie nos las ha exigido, y nos sentamos a esperar tranquilamente lo que más tememos.

“Nunca más volveremos a hablar de esto ...”

Tomarás goma de borrar y repararás cuidadosamente las páginas de tu historia conmigo, borrando línea a línea, cuidadosamente, las que no [me] convengan.

“Porque a mi esto se me pasará ...”

Y volverá a ser lo que nunca debió dejar de ser, un suelo llano y firme nunca surcado por el agua.

¿Porqué fuiste a llover? Con lo fácil que era antes, tuviste que traer el amor a complicarlo ...

Ese milagroso indicio de que en alguna parte debe existir un mundo mejor que éste

Podíamos haber aspirado a una memoria mejor, más alegre y luminosa, y a ella te habría trasladado desde mi sueño.

Su propia soledad, su propio abandono, su propia incertidumbre. Esa es la condición de la tristeza, la experiencia más individual, el más intransferible y exclusivo de los sentimientos humanos.

Por eso estoy tan triste yo, ahora mismo, mientras miro el final de ti, de tu larga carcajada, tu seria mirada, tu impoluta elegancia, mientras miro el sinfín de fotos que robaron tu belleza y que ya alguien me advirtió solo un ojo enamorado pudo captar de tal forma.

-- El día que ames con la misma intensidad a tu esposa y a una espiga de trigo, ese día tu esposa podrá estar orgullosa de ti.

-- Pero Maestro, ¿cómo puedes ofender a mi esposa comparándola con una espiga de trigo?

-- He aquí que aún no aprendiste nada del amor. ¿Quién comparó nada? Aprende más pronto que tarde que el amor no tiene por objeto comparar nada ni nadie, sino ser uno con todas las cosas de este mundo.

La normalidad es la cara más traidora, más difícil, más escurridiza de la realidad, pero está al alcance de cualquier persona capaz de afrontarla en su conciencia.

Y quizá ella, -tu lo sabes. Debes saber también que de todos modos me gusta volver, aunque no te haya echado exactamente de menos. Eres, Elisa, la dueña de la melancolía del otoño, de la luz del invierno, de la alegría de la primavera, y la tutora de lo que hagas por devenir.

Y entonces me echo a reír, y comprendo que tiene razón, que los lunes ya no son como antes, cuando esperaba aparecer tu puntito verde.

Y seguir escribiéndolas aunque nadie las lea, y guardarlas en un cajón hasta que un día todos los vecinos del barrio comenten en el mercado que aquél extranjero sí amaba a la mulata.

- ¿Y usted, qué quiere?- me interpela mi amada con una brusquedad que no deja de ser comprensible en su situación.

- ¿Yo?- cierro el libro de Almudena Grandes que tengo entre las manos con la intención de dejarlo, desistir, someterme a tus dictados ... Pero no lo hago, persisto, continúo escribiéndome como soy, como estoy, como se.

- ¿Y usted?- ¿Qué quiere usted, que esconda mi amor?

Siempre fuiste mi princesa, pero nunca te desnudé.

Lo cierto es que volver a Cuba, después de más de 2 meses sin verte, implica asumir el saldo de una deuda con la realidad: tu ausencia.

... aquella oferta impúdica y descabellada de la que osé enamorarme.

Pues yo me puse a contarle a usted mi vida, pero no sé qué número tengo, lo siento.

No sabemos lo que pasa dentro de nosotros, de nuestro mundo. Ha pasado ya más de un mes de aquél día. Ahora se y creo comprender más cosas de ti. Muchas más.

Lo más misterioso, con todo, es el abrumador peso de la soledad que ambos compartimos.

Cualquier recién llegado tiene derecho a contar su vida al menos una vez. Y digo que yo, cuando celebro un año de conocerte, no habré de ser menos.

Eres muy cruel conmigo. Es muy injusto que me reproches mi amor. Sólo era un secreto para nosotros mismos.

Yo aprendí todo esto muy pronto y contra mi voluntad ... Pero ya nunca volverá a ser lo mismo, Elisa.

No le pasaba nada, que tenía hambre, que le faltaba afecto ...

Nadie está nunca satisfecho con lo que tiene, todos nos sentimos con derecho a aspirar a un destino mucho mejor del que nos ha tocado. Desde luego, tú también, Elisa.

Y aquel descubrimiento me había anonadado de tal manera que no podía hacer otra cosa que estrellarme una y otra vez contra la imagen de aquella mujer ahora amada.

Me gustaría adivinar cómo ayudarla, cómo empujarla hacia sus sueños, cómo montarla a lomos de la suerte.

Y también me gustaría atraerla hacia mis sueños, montarla a lomos de mi suerte, y que fuera la suya.

Cuando nos despedimos, la princesa de Las Runas me sonrío y me dice adiós con las manitas mientras a todos se nos cae la baba.

A veces pienso que con tan inmensa belleza, la princesa de Las Runas ha sido descubierta por todo el mundo, pero que ella misma aún no ha descubierto su trono, y se remueve inquieta entre halagos, amantes y miedos.

Ella, que no sabe aún que algún día llegará a perseguirlo por la acera, deja que una lluvia mansa, favorecedora, se doblegue a su belleza de princesa cubana.

¡Ya, Elisa, llegó la hora de que reines tú sobre la lluvia!

Me despierto por la mañana, y la otra mitad de la cama está tendida. Me cepillo la boca y solo veo mi cara en el espejo. Desayuno, y solo veo una taza. No me confundo de llaves al salir de casa, y ésta siempre queda solitaria tras de mí. No soy infeliz; sólo estoy solo.

“Que hay algo de lo que yo no quiero hablar y él dice que si no hablamos de eso, entonces no hablamos de nada” ... me encanta, y admiro tu discreción, pero me vuelvo loco por conocer tu locuacidad desinhibida. ¡¡ Dile de qué no podemos hablar !!!

Pasó una luna llena. Intente ver en ella tu rostro, pero era una noche desesperada.

Y me pregunto él si acaso ya no le daría oportunidad a ese amor.

¿Y qué es el amor, le dije, cuando en lugar de iluminar los días felices propicia los versos más tristes de la noche?

Ay, amigo, es que las personas sois capaces de romper el amor, que es único, en trozos que luego no sabéis unir.

No la he vuelto a ver. Ni siquiera se si la volveré a ver. Bueno, la veré seguro; ahora somos compañeros.

Pero me refiero a vernos, tu y yo, ya tu sabes, después de este libro.

Porque este libro es insolente, ¿si?

Te conozco poco, pero después de tu rotundo “no quiero volver a hablar de ello”, nada imagino.

El objeto no es cuestionar tus condiciones, eso yo jamás te lo haría; son tuyas. El objeto es explicarte que a veces no soy, o no estoy, como tu desear, o como tu quieres desear.

El objeto es explicarte que nadie puede tener un hijo y disimularlo, nadie reencontrarse un viejo amigo y no reconocerlo, nadie descubrirse enamorado y hacer como si no lo estuviera. Nadie como yo, al menos. Eso es traicionarse y, -aunque no te guste-, también traicionarte a ti.

Cada uno de nosotros crea su propia memoria, le da la forma que prefiere, la moldea, la engaña, le hace trampas. No existe otra manera de recordarte.

Y tanto he visto tu rostro que no preciso recordarte, pues sigo viendo cada uno de sus minúsculos detalles.

-- ¿Tiene setas?

-- Sí

-- ¿De qué tipo?

-- Pues ...

-- Ya ... ¿solo esas, no?

-- Bueno, ... luego también hay champiñones ...

-- Entonces no me interesas, gracias

Mas ese fue mi sino contigo, creo. Parecer caprichoso cuando estaba perdido. Por ello, y por mucho más que mereces, jamás hay reproche para ti.

Que los esfuerzos que merecen la pena encuentren alguna recompensa. Los tuyos, Elisa, por ejemplo.

Sin embargo, por una complicada carambola del destino, el año que acaba de empezar, y que no deja de empujarme hacia delante como es su obligación, parece haberme transportado de golpe al impreciso territorio de la juventud melancólica.

Conscientes del lugar que ocupan en las estadísticas, se plantan como árboles viejos en el veloz dominio de la fugacidad y se mueven con una extrema lentitud, como si quisieran recalcar que la prisa de los demás les trae sin cuidado.

El tiempo pasa tan deprisa y tenemos tantas cosas que nos sobran, y tan poca capacidad de controlar lo que sucede a nuestro alrededor, que a veces parece que la vida se consume sola. Y lo último que deseo cuando llegue la próxima navidad, es encontrarme en el fondo de mi armario, olvidada, a Elisa envuelta en papel celofán.

Pues nada, que por lo visto no nos ha tocado

Ya lo se, cielo, ¡perdóname!

Pero cualquier parcela de la realidad, con tal que sea verdaderamente real, puede resultar siempre peor de lo que se espera. Pero tu, Elisa, siempre esperas que sea mejor, y eso te salva de los afilados colmillos del dragón.

Tengo un recuerdo lejano, impreciso, pero indudable, de una persona sin complicaciones. Pero no hay melancolía ni añoranza, pues si bien poseía la simplicidad, carecía de complacencia. Reconozco que solo según me convertía en un ser complicado, comencé a ser una persona amorosa.

Pero la primavera germina bajo los hielos, y el día menos pensado asomará ...
No se si la primavera germinará para nosotros bajo estos tristes y pesados hielos, si asomará tu naricilla el día menos pensado, o el más esperado, pero la condición del futuro es la esperanza.

Las despedidas son siempre tristes y pesadas. Esta, de ti, Elisa, también. Y mucho. A veces demasiado.

Termino de escribir esta larga, extraña y a momentos tan triste dedicatoria en la noche del día de los Reyes Magos. ¡Cuánto he pensado en ti en estos días salteados de puestos en el mercado cargados de melancolías maduras y esperanzas verdes.

Una y otra vez me confirmo en que nada puedo reprocharte.

Pero en mi defensa, o quizá en la tuya, quiero decir algo, reivindicar de nuevo mi verdad, aun increíble. Yo NO TE ENGAÑÉ NUNCA.

Hoy tengo más perspectiva para decirte que pude ser iluso, inocente, inmaduro, incluso tonto, pero no traidor. Nunca hubo más estrategia que la de quererte de la única forma que yo se querer: del todo.

Y con la perspectiva de ahora te digo que fuiste la más bella desde el principio, allá hace un año ahora, pero esa belleza fue confesa desde el principio.

Pero el amor, ese que ha devenido en catástrofe, creció día a día, “café a café”, de forma imperceptible, hasta que estalló en un sueño cuando sus síntomas, es cierto, eran ya evidentes para otros que nos veían.

A cualquier amor le duele la indiferencia, la no correspondencia. Tonto negarlo. Pero cuando hay tanto querer detrás de ese amor más duele la falta de fe, del voto de confianza en la sinceridad del amigo.

No te equivoques, por favor, sigo sin tener absolutamente nada que reprocharte. Solo te cuento mis lágrimas, que son solo más.

Largo final, ya casi 7 de enero.

Hasta dentro de 5 días, cuando deposite este libro allá para ti, volverá a dormir en mi maleta envuelto en la ansiedad por encontrarte.

Pero yo se que a esta dedicatoria le falta algo. Porque algo he alcanzado a conocerte.

A esta dedicatoria le falta el no haber sido capaz de desvestirla de todo dramatismo. Lo cierto es que tampoco lo intenté.

Lo siento, Elisa, de veras que lo siento. Durante tres semanas que el libro me ha acompañado día a día en mi mochila, he sido consciente de que el dramatismo te separaría de mi, que tu forma de sobrevivir pasa por no concederle tregua.

Pues lo siento, si; no poder devolverte el Javier amoroso y amigo incondicional a salvo de las tormentas del amor y el deseo. Porque vivir supone exponerse a las tormentas del amor.

Mi momento es dramático, y por ello al igual que no puedo “no volver a hablar de esto”, tampoco puedo arrancarle dramatismo a la dedicatoria. Por eso a veces me desgarras como una amarga despedida.

Pero sin corregir una línea de lo ya escrito, gasto esta última página en reconocerte. Bastante lo he hecho ya conmigo.

Eres bella, Elisa. Mas allá de esa belleza que irradias y que tanta fortuna he tenido en retratar tantas veces, encierras dentro un ser inmensamente bello.

Amadrinas en tu interior una pantera capaz de guardar sus uñas afiladísimas en un tacto suave y dulce. Eres la amiga más apasionante que he tenido.

Te amo. O, como te gusta a ti, te quiero

Hay un epílogo que pensaba dejar inescrito. Pero hoy entre en Facebook y leí mi “FELICIDADES”, y leí tu “Felicidades para ti también” ... ¡¡ qué frialdad entre nosotros !! Y el culpable, seguro!, no es el amor.

A veces podría parecer que esta dedicatoria/libro esta escrita con soberbia, para retarte, para contradecirte, No lo creas si así te pareció. Una cosa es que haya aquí muchas cosas de mi que no conocieras o reconocieras, y que no te gusten, con las que no quieras tropezar.

Pero has de saber que este libro, como otros antes, desde su compra hasta ahora mismo, es exclusivo resultado del amor y del cariño que te tengo. Solo he sido fiel a mis sentimientos,

Que este libro con su dedicatoria endurezca o ablande tu corazón conmigo ya no depende de mi. Ojala lo ablande y me aceptes como soy y como estoy, y yo a ti como eres y como estás. **Porque el mundo era mucho más lindo contigo**

Post epílogo

Hago trampas; escribo después del epílogo. Como sea, te sigo pensando y rellenando huequitos. Anoche hablamos. Fue triste, al menos para mi. Me pierdo en la sensación de tener que dar explicaciones, y no me siento bien. Prefiero que no me creas, que me abandones, que me taches, pero no puedo ir por la vida dando explicaciones de mis sentimientos. Te admito que te parezca una locura. Pero esta locura es mi vida ahora mismo. Y bastante sufro ahora viviéndola para tener además que explicarla.
